

# NEW LEFT REVIEW 92

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO - JUNIO 2015

## ARTÍCULOS

JOE TRAPIDO El gigante desbordado de África 7

## NUEVAS MASAS

JOSHUA WONG Escolarismo en marcha 46  
SEBASTIAN VEG Sobre el Movimiento de los Paraguas 59

## ARTÍCULOS

FRANCO MORETTI Y DOMINIQUE PESTRE Jerga bancaria 81  
FREDRIC JAMESON La estética de la singularidad 109

## CRÍTICA

ADAM TOOZE Cómo manejar mal la crisis 143  
EMILIE BICKERTON La cultura después de Google 153  
ACHIN VANAİK Los maoístas nepalíes en el poder 165

La nueva edición de la New Left Review en español se lanza desde la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación y el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador-IAEN

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

© Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014, para lengua española

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES  
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO



Secretaría de  
Educación Superior,  
Ciencia, Tecnología e Innovación



traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

SEBASTIAN VEG

## LEGALISTA Y UTÓPICO

### *El Movimiento de los Paraguas de Hong Kong*

**E**L MOVIMIENTO DE los Paraguas —las masivas ocupaciones que agitaron las calles de Hong Kong en el último trimestre de 2014— recibió su nombre de la improvisada utilización de paraguas como escudos contra los gases lacrimógenos que lanzó la policía el 28 de septiembre en un intento de desalojar al primer grupo de manifestantes. El humilde pero práctico paraguas se convirtió en un símbolo de resistencia para la gente corriente que utilizaba instrumentos cotidianos contra un gobierno que no rinde cuentas a sus ciudadanos. El movimiento compartía algunas de las características de otras movilizaciones recientes: se le ha comparado con la ocupación de la plaza de Tiananmen en 1989, con el movimiento Occupy Wall Street y con el Movimiento de los Girasoles en Taiwán en la primavera de 2014; pero, como señalan sus participantes, las doce semanas que duró el Movimiento de los Paraguas no las alcanzaron ninguno de ellos.

De hecho, las similitudes con Tiananmen eran superficiales a pesar de que ambos comenzaran con grupos de estudiantes pidiendo mayor democracia. El Movimiento de los Paraguas tenía un conjunto de reivindicaciones técnicas precisamente formuladas; no apuntaba hacia el gobierno central ni entraba en una retórica sobre el futuro de la nación. La mayor libertad que proporcionaba el entorno de Hong Kong ofrecía a los manifestantes un grado de apoyo institucional y de los medios de comunicación con el que no pudieron soñar los estudiantes de Tiananmen, al mismo tiempo que ponía limitaciones a la respuesta de las autoridades. Además, el Movimiento de los Paraguas se apoyaba en medios sociales y redes virtuales que no estaban disponibles en 1989. Las comparaciones con el movimiento estadounidense de Occupy en 2011 muestran un repertorio similar de acciones, sobre todo del arte

y la educación como medio de expresar las protestas. Las bibliotecas levantadas por los manifestantes en los barrios de Admiralty y Mongkok recuerdan a la Biblioteca Popular de Zucotti Park, pero las reivindicaciones en Hong Kong estaban inequívocamente relacionadas con la democracia formal y el Estado de derecho, en vez de con el capitalismo global y la crisis financiera.

En Taiwán, el Movimiento de los Girasoles de la primavera de 2014 – la ocupación del Yuan Legislativo por grupos estudiantiles y sociales desde el 18 de marzo al 10 de abril para protestar contra la acelerada tramitación parlamentaria de un Acuerdo de Servicios entre Taiwán y China– presenta una mayor analogía. Ambas ocupaciones combinaban demandas legales sobre procedimientos con reivindicaciones más profundas sobre la identidad y la representación políticas, en medio de percepciones de que el gobierno de Pekín estaba colaborando estrechamente con las elites económicas locales para desbaratar la consecución de logros democráticos; ambos recurrieron a nuevas formas de activismo y de intervenciones culturales. Sin embargo, el Movimiento de los Paraguas sigue siendo diferente, en parte debido al singular estatus de Hong Kong como un enclave relativamente libre dentro de la República Popular China, un estatus que se apoya en la Ley Fundamental. ¿Cómo hay que situarlo entonces entre los nuevos movimientos de protesta?

### *Catalizadores*

Los orígenes del Movimiento de los Paraguas se encuentran en un proceso de consulta sobre la reforma constitucional para poner en práctica el sufragio universal que prometía la Ley Fundamental de Hong Kong de 1990. En 1997, cuando el territorio se convirtió en una Región Administrativa Especial de la República Popular China, su Ley Fundamental conservó el espíritu de las instituciones coloniales británicas: el anterior cargo de gobernador fue sustituido por un «presidente ejecutivo», mientras que el Congreso Legislativo mantuvo la división entre los escaños directamente elegidos por sufragio universal, basado en circunscripciones geográficas, y los que representaban a grupos electorales «funcionales», principalmente de intereses empresariales<sup>1</sup>. No obstante, la Ley Fundamental –redactada en la década de 1980 por funcionarios de la RPCh y representantes de

---

<sup>1</sup> Sin embargo, el sistema mayoritario para los escaños elegidos por sufragio directo, que favorecía a los demócratas –tenían una mayoría del 60 por 100 en la mayor parte de los distritos–, fue sustituido por un sistema completamente proporcional, que daba a los partidos prodemocracia y oficialistas un número similar de escaños.

la elite empresarial de Hong Kong— afirmaba que «el objetivo final es la elección del presidente ejecutivo por sufragio universal, tras la nominación por parte de un comité ampliamente representativo de acuerdo con procedimientos democráticos». Igualmente, el objetivo también sería la elección directa de todos los miembros del Congreso Legislativo, aunque la Ley Fundamental estipulaba que nada de esto se produciría antes de 2007-2008. Mientras tanto, el presidente ejecutivo sería elegido por un Comité de Elección formado por 800 o 1.200 miembros. Después de las masivas manifestaciones de 2003 contra la introducción de una legislación sobre seguridad nacional, el gobierno central endureció el control sobre el proceso de revisión de la Ley Fundamental. En 2004 también congeló la democratización parcial del Congreso Legislativo, emprendida por los británicos en los años finales del gobierno colonial, pero que había seguido en marcha después de la transferencia de soberanía de la antigua colonia a la RPCh. Sin embargo, en 2007 el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional china dictaminó que el sufragio universal se pondría en práctica para la elección del presidente ejecutivo en 2017, modificando el Anexo I de la Ley Fundamental.

Las fuerzas democráticas de Hong Kong se sentían frustradas por su falta de poder de negociación. El campo prodemocrático había quedado dividido cuando en 2010 el Partido Demócrata entró en negociaciones directas con la Oficina Central de Enlace, representante de Pekín en Hong Kong, en un compromiso sobre la reforma del Congreso Legislativo. El creciente activismo político de la sociedad civil, tras las protestas de 2003, condujo a que las manifestaciones se vieran como ineficaces expresiones de descontento. Esto llevó a Benny Tai, un profesor de Derecho de la Universidad de Hong Kong, a presentar la idea de la desobediencia civil como una nueva «arma letal» para aumentar el poder de negociación de los prodemócratas en la próxima ronda de reformas constitucionales. Tai estableció ocho condiciones para que su iniciativa «Occupy Central with Love and Peace» (OCLP) tuviera éxito<sup>2</sup>. Sus ideas fueron recibidas con interés por la juventud de Hong Kong que estaba insatisfecha con el sistema y frustrada por la rutina en que había caído la política de protestas. En 2013 la obra de Thoreau, *Civil Disobedience*, empezó a aparecer en las librerías de la ciudad.

---

<sup>2</sup> El manifiesto del OCLP del 26 de marzo de 2013 pedía un sistema electoral acorde a las normas internacionales, libre de cualquier «restricción indebida» sobre el derecho a presentarse a las elecciones; una reforma constitucional democrática, y una «democracia deliberativa» en la que los grupos de ciudadanos harían recomendaciones políticas fundamentadas. Véase el «Manifiesto» en la página web de la OCLP.

El proceso constitucional de modificar la Ley Fundamental suponía que el gobierno de Hong Kong «consultara» a sus ciudadanos entre diciembre de 2013 y mayo de 2014; en julio, el presidente ejecutivo, el antiguo experto inmobiliario C. Y. Leung, trasladaría sus opiniones al Congreso Nacional Popular. Durante el proceso de consulta una demanda clave de la Alianza por una Democracia Auténtica, que incluía a los veintisiete miembros de los partidos prodemocráticos del Congreso Legislativo, era la aceptación de «nominaciones civiles» para candidatos a la presidencia que, si reunían el número suficiente de firmas, tendrían que ser aceptadas por el Comité de Nominaciones. El 31 de agosto de 2014, el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional china pronunció su sentencia: el sufragio universal se pondrá en práctica para las elecciones del presidente ejecutivo en 2017, pero los candidatos serían examinados por un Comité de Nominaciones formado «de acuerdo con» el actual Comité Electoral, y cada uno de los dos o tres candidatos seleccionados tendría que tener los votos de más de la mitad de los miembros del comité.

De ese modo, el catalizador del Movimiento de los Paraguas fue en primer lugar y sobre todo constitucional y legalista. La iniciativa de Benny Tai, «Ocupa el Centro con Amor y Paz», había sido ampliamente criticada por su idealismo y la decisión de la Asamblea Popular Nacional china de agosto parecía confirmar que la estrategia del grupo era inofensiva. Sin embargo, en este momento el curso de los acontecimientos cambió por completo: en vez de la planeada acción del OCLP, lo que se produjo fue un «espontáneo» movimiento desde abajo (*zifa*) que tomaría el nombre de Movimiento de los Paraguas. En el periodo posterior al dictamen del CNP, entraron en acción la Federación de Estudiantes de Hong Kong, dirigida por Alex Chow, un estudiante universitario de Sociología y Literatura comparada, y Escolarismo, un grupo de estudiantes de secundaria dirigido por el joven de 17 años Joshua Wong. Hicieron un llamamiento para una semana de boicot en las aulas desde el 22 de septiembre, que culminó en una sentada de estudiantes de secundaria frente al edificio del Congreso Legislativo el viernes 26 de septiembre. Esa noche, Wong y su grupo entraron en la Civic Square, originalmente un espacio público frente al Congreso Legislativo, que recientemente había sido acordonado. Cuando se propagaron las noticias de que algunos de los estudiantes estaban siendo detenidos por la policía y sus domicilios registrados, hubo una avalancha para unirse a las sentadas.

El sábado, cuando Tai se dio cuenta de que no podía dirigir el movimiento, se unió a los estudiantes junto a sus colegas de la OCLP, el

profesor de Sociología Chan Kinman y el religioso baptista Chu Yiu-ming «el trío Ocupa» y sus partidarios. Cuando la policía trató de disolver las concentraciones, los manifestantes se desbordaron por las calles del barrio de Admiralty interrumpiendo el tráfico. Esto a su vez desencadenó el domingo 28 de septiembre una reacción desmesurada de la policía con la repetida utilización de gases lacrimógenos y aerosoles de pimienta. Los manifestantes, armados de paraguas, gafas y plásticos transparentes, se reagrupaban con la misma velocidad con que eran dispersados. Hubo una generalizada indignación pública ante la violencia policial y decenas de miles de personas, quizá más de cien mil, acudieron a Admiralty –se ocuparon los ocho carriles de un tramo de la avenida Harcourt– y surgieron dos nuevos espacios de protesta: el barrio comercial de Causeway Bay y la calle Nathan, en Mongkok, una zona comercial y de clase trabajadora algo deteriorada que se extiende por el Puerto Victoria. Esa noche, el Tribunal Supremo aceptó un recurso de hábeas corpus y los estudiantes detenidos el 26 de septiembre fueron puestos en libertad sin cargos.

### *Arco de la protesta*

El movimiento se desarrolló en tres actos y el escenario inicial estuvo dominado por la estrategia de los estudiantes. El 28 de septiembre, la Federación de Estudiantes publicó un «Voto por la desobediencia civil» con un vibrante llamamiento a la lucha –«¡Reclamemos nuestro Hong Kong! ¡Lucha tu propia batalla por el lugar que amas, al que perteneces! ¡La esperanza descansa en el pueblo, los cambios empiezan con la lucha!»– y cuatro demandas: la apertura de la Civic Square, la dimisión del presidente ejecutivo y de su equipo para la reforma constitucional, la retractación de la decisión de la Asamblea Popular Nacional china y la adopción de la «nominación civil». Leung respondió con un mensaje grabado en vídeo en el que decía que las demandas de los estudiantes eran inconstitucionales y no podían tomarse en cuenta. Los estudiantes dieron un ultimátum hasta la medianoche del 2 de octubre como el plazo para mantener conversaciones, después del cual planeaban asaltar las oficinas de la presidencia. Después de una mediación en el último minuto de los vicerrectores de la Universidad China de Hong Kong (UHK) y de la Universidad de Hong Kong (UHK), a las 23:30 horas el gobierno accedió a entablar conversaciones. Al día siguiente, los manifestantes en Mongkok fueron atacados por grupos antiocupación acompañados por miembros de la *triada*, la mafia china. La policía fue acusada de no intervenir.

La primera semana fue por ello decisiva en muchos aspectos. Los estudiantes no apuntaron directamente al gobierno de Pekín, sino que, por el contrario, reafirmaron la importancia de la Ley Fundamental y la consigna de «un país, dos sistemas». En segundo lugar, a pesar de la ausencia de cualquier tipo de estructura de liderazgo convencional, los espacios de la protesta estuvieron bien abastecidos de agua, alimentos, equipo de protección y paraguas, y se mantuvieron impolutos con un equipo de voluntarios que gestionaron los puntos de suministro y el reciclado de desechos. El gobierno, por el contrario, parecía falto de preparación e indeciso, repitiendo sus propias consignas, negándose a reconocer errores y escondiéndose detrás de decisiones operativas tomadas por sus fuerzas policiales, involuntariamente atrapadas en un conflicto político. La gente se movilizó masivamente para defender el Estado de derecho. Pekín respondió con violencia retórica, pero se mantuvo dentro del marco constitucional de la Ley Fundamental, poniendo de manifiesto los límites dentro de los que elige actuar el gobierno central en Hong Kong.

La segunda fase del movimiento, que duró aproximadamente desde el 6 al 21 de octubre, giró principalmente alrededor del diálogo entre los estudiantes y el gobierno. La administración de Hong Kong desarrolló ahora una coherente estrategia para tratar con el movimiento, supuestamente en estrecha coordinación con Pekín y la Oficina Central de Enlace<sup>3</sup>, consistente en dar largas a la situación reduciendo al mínimo sus actuaciones, mientras se maximizaban los inconvenientes para las vidas de las gentes, cerrando, por ejemplo, cientos de colegios durante una semana. Al mismo tiempo se inundaban los medios de comunicación con graves advertencias sobre las consecuencias económicas para la ciudad en su conjunto y para la «ciudadanos corrientes que trataban de ganarse la vida» y que habían sido «tomados como rehenes por una pequeña minoría». Cuando un periódico australiano reveló que Leung había recibido honorarios por un importe de siete millones de dólares por la venta en 2011 de la compañía inmobiliaria DTZ, parte de ellos después de haber tomado posesión como presidente ejecutivo y habiendo declarado la inexistencia de conflicto de intereses, el gobierno

---

<sup>3</sup> *The New York Times* reveló el 18 de octubre que altos dirigentes de Hong Kong informaban regularmente a un equipo de coordinación que se reunía en Bauhinia Villa, una mansión propiedad de la Oficina Central de Enlace en Shenzhen; según el *Ming Pao* del 24 de noviembre, Zhang Dejiang, el miembro del Comité Permanente del PCCh responsable de los asuntos de Hong Kong, había viajado en varias ocasiones a un lugar llamado Kirin Villa en Shenzhen para reunirse con dirigentes del territorio.

canceló unilateralmente las conversaciones con los estudiantes sin dar ninguna explicación. Las especulaciones de que la historia hubiera sido filtrada por el gobierno central para librarse de un presidente ineficaz se desvanecieron cuando quedó claro que Pekín estaba furioso por la filtración y que se reafirmaba en su posición de impedir que los medios de comunicación extranjeros influenciaran la política de Hong Kong. Las conversaciones se reanudaron solamente cuando el 15 de octubre se publicaron imágenes de la policía dando una paliza a un trabajador social en una esquina oscura de Admiralty.

El debate en televisión celebrado el 21 de octubre fue un importante logro para los estudiantes y en cierto sentido un momento cumbre para el movimiento. Cinco representantes de la Federación de Estudiantes de Hong Kong, encabezados por Alex Chow y su segundo, Lester Shum, debatieron elocuentemente los detalles constitucionales de la decisión de la Asamblea Popular Nacional china y el marco de la Ley Fundamental, presentando sus demandas de una manera tranquila, racional, que resultó muy convincente para los telespectadores en un horario de máxima audiencia. En su declaración final, la secretaria general del gobierno de Hong Kong, Carrie Lam, ofreció varias promesas que parecían inclinarse hacia las demandas de los estudiantes: una segunda ronda de consultas, el compromiso de establecer una plataforma consultiva para las reformas posteriores a 2017 y el envío de un informe sobre la opinión pública a la Oficina de Asuntos de Hong Kong y Macao del Consejo de Estado en Pekín. La encuesta mensual publicada al día siguiente, aunque realizada con anterioridad, confirmaba la popularidad de los estudiantes: por primera vez, los defensores del movimiento de ocupación representaban una mayoría de la opinión pública hongkonesa con el 38 por 100 a favor y el 35 por 100 en contra. En una encuesta divulgada el 5 de noviembre, la Federación de Estudiantes aparecía como la organización política más popular de Hong Kong<sup>4</sup>.

La tercera y más larga fase del movimiento, que duró casi dos meses, consistió en un prolongado estancamiento en el que ambas partes demostraron su total falta de estrategia de salida. Durante este periodo, la enorme ciudad de tiendas de campaña escenificó los aspectos más creativos y utópicos de la ocupación, con un estallido de trabajo artístico y nuevas prácticas comunitarias:

---

<sup>4</sup> Véase «Public Opinion & Political Development in Hong Kong: Survey Results», Centre for Communication and Public Opinion Survey, UCHK, 22 de octubre de 2014; y HKU Public Opinion Programme, «Rating of Top Ten Political Groups», 20-23 de octubre de 2014.



los ocho carriles de la autopista estaba cubiertos de dibujos hechos con tizas, lazos amarillos, mensajes en notas adhesivas y paraguas a los que se asignaban nuevos usos; las señales de la calle fueron rehechas: «Camino a la democracia», «A las Oficinas del Gobierno Central y la Tríada». Durante este periodo los partidos prodemocráticos oficiales barajaron la idea de una dimisión en bloque de los miembros del Congreso Legislativo para provocar una serie de elecciones parciales con un carácter de cuasi referéndum, pero se descartó porque podía ofrecer al gobierno un resquicio para sacar adelante su propuesta. Los grupos estudiantiles lucharon por alcanzar una estrategia que pudiera aumentar la presión sobre el gobierno y hacer que regresara a las negociaciones sin comprometer sus principios de no violencia. Un descoordinado intento de un grupo minoritario para entrar en el Congreso Legislativo el 19 de noviembre fue seguido el 30 del mismo mes por una desesperada idea para asaltar la sede de la presidencia. Finalmente, varios dirigentes estudiantiles, entre los que estaba Joshua Wong, empezaron una huelga de hambre el 1 de diciembre, que no tuvo consecuencias. El trio de OCLP también anunció repetidamente su rendición ante la policía y la realizaron el 3 de diciembre, sin conseguir convencer a los estudiantes de que se retiraran de los lugares de acampada.

El gobierno de Hong Kong finalmente recurrió a la utilización de mandamientos de tribunales civiles para acabar con el movimiento, sin implicarse él mismo en el asunto. En octubre, se dictaron veinte mandamientos judiciales a favor de dos demandantes de Mongkok, una compañía de autobuses y una asociación de taxistas, para desalojar partes de Nahtan Road y a favor de la empresa gestora de la Torre Citic en Admiralty para desalojar las salidas del edificio. *Ming Pao* reveló el 17 de noviembre que algunos de los demandantes estaban conectados con las organizaciones del «frente unido» favorables a Pekín. Estos mandamientos fueron confirmados por los tribunales, que desestimaron las objeciones de que no se podían aplicar los mismos argumentos al espacio privado que al público. Mongkok fue desalojado mediante agentes judiciales entre el 25 y el 26 de noviembre y Admiralty el 11 de diciembre, aunque la policía, actuando al mismo tiempo que estos, desalojó el espacio público más allá de la zona recogida en los mandamientos. Causeway Bay fue desalojada exclusivamente por la policía el 15 de diciembre.

Los estudiantes evitaron muchas trampas aferrándose a tácticas no violentas y manteniendo una productiva atmósfera festiva. Obtuvieron un debate en horario estelar, en las mismas condiciones que el gobierno, y lo utilizaron para poner en evidencia la inercia colonial de las elites hongkonesas, los

fundamentos de la administración paralela de Pekín en Hong Kong y su utilización de los tecnicismos de la Ley Fundamental para encubrir las duras realidades políticas del sistema de la RPCh. Habían conseguido empezar a movilizar a una sociedad apática, conservadora, con muchas reservas en cuanto a una actuación social de confrontación. Sin embargo, los dirigentes carecían de una estrategia de salida y, mientras se codeaban con legisladores y locutores de radio, acabaron por estar cada vez más aislados de la gente acampada en las tiendas. El gobierno consiguió desgastar al movimiento y hacer que la opinión pública se volviera en su contra, aunque se exageró enormemente el impacto sobre la economía, ya que todos los sectores (turismo, comercio al por menor) mantuvieron un sólido crecimiento durante los meses de otoño. No ha hecho nada, sin embargo, para abordar las causas profundas del mismo. Pekín lo ha descrito como un movimiento ilegal manipulado por fuerzas extranjeras, afirmando que su reivindicación básica era la independencia de Hong Kong, que es la mejor manera de reunir una mayoría social en su contra. La agenda de Pekín sigue estando concentrada, no obstante, en las cuestiones domésticas: el PCCh fue muy eficaz a la hora de ahogar toda expresión de apoyo hacia el Movimiento de los Paraguas en la China continental, gracias al arresto de cientos de simpatizantes y a la descripción del mismo como un grupo secesionista ilegal, lo que ha limitado el apoyo entre los intelectuales liberales del continente.

### *Activistas y opinión pública*

¿Quiénes eran los ocupantes y hasta qué punto eran representativos de la sociedad hongkonesa? La opinión generalizada es que la clase media, en especial la clase media alta –profesionales, abogados, profesores– son los mayores defensores de la reforma democrática en Hong Kong. La amplia población trabajadora ha estado básicamente excluida del voto tanto con el sistema colonial como con el poscolonial (el chino solo se convirtió en la lengua oficial en 1974). Al hablar poco inglés, esta población mantiene estrechos lazos familiares con Guangdong y se ve fácilmente incorporada a redes clientistas establecidas por grupos partidarios de Pekín. La elite superrica, por el otro lado, después de trasladar sus lealtades de un amo externo a otro, apoya fuertemente a Pekín y la integración económica con el territorio continental. ¿Qué dicen sobre este panorama las encuestas sociológicas realizadas durante los acontecimientos?

Un estudio dirigido por Edmund Cheng y Samson Yuen entre los días 20 y 26 de octubre revelaba que, aunque el movimiento estaba realmente dominado por gente joven –el 85 por 100 tenía menos de 40 años–, los

estudiantes solo representaban el 26 por 100 de los ocupantes, frente al 58 por 100 representado por los trabajadores de cuello blanco o por cuenta propia. Alrededor del 55 por 100 tenía una titulación universitaria o de posgrado, comparado con el 16 por 100 de la población en general. Muchos de los ocupantes se identificaban a sí mismos como clase media baja sin oportunidades de ascenso social, aunque solamente el 3 por 100 (neto) señalaba que «obtener un medio de vida mejor» era una importante motivación para su participación en el movimiento, frente al 87 por 100 cuya motivación era «lograr un verdadero sufragio universal»<sup>5</sup>. Desde un punto de vista sociológico, se trataba principalmente de jóvenes de clase media dotados de un alto nivel educativo, entre los que se contaban muchos profesionales jóvenes, que participaban de modo rotativo en torno a demandas inequívocamente políticas e incluso técnicas.

Los observadores resaltan las diferencias entre los tres espacios de la ocupación. Causeway Bay se consideraba el más «académico», con una fuerte presencia de estudiantes y con frecuentes conferencias. Admiralty era el más político, dominado por la Federación de Estudiantes de Hong Kong y el movimiento de OCLP; su escenario central estaba cubierto por un toldo multicolor hecho con telas recicladas de paraguas y desde allí los dirigentes estudiantiles arengaban a la multitud y a los medios de comunicación todas las noches; en las últimas etapas la tribuna estaba abierta a cualquiera que quisiera hablar. Mongkok se enorgullecía de tener un carácter más «popular» y de hablar en cantonés, una implícita crítica de la cara «razonable» que presentaba la clase media ante la prensa internacional en Admiralty y una indicación de que allí había gente trabajadora y activistas de más edad que también apoyaban al movimiento. Mongkok no tenía un escenario central y el entorno hostil y complejo —tríadas y compañías de minibuses controladas por ellas, propietarios de tiendas que se mostraban hostiles, desconcertados turistas del continente— condujo a enfrentamientos internos. Los conflictos estallaron repetidamente entre un grupo de manifestantes «radicales» concentrado en Argly Street, en el extremo norte de la zona ocupada y dominado por los grupos anticontinentales Pasión Cívica y Poder Popular, que estaban a favor de la disciplina militar y de no hacer concesiones a China. Atacaban a otros grupos calificándolos de *jo gau*, «izquierda de plástico» (*gau* en cantonés es homónimo de «polla»). El gurú de la facción nativista, el profesor de

---

<sup>5</sup> Véase Edmund Cheng y Samson Yuen, «After the Umbrella Movement: Farewell to the Age of Political Indifference», *Ming Pao*, 29 de noviembre de 2014. El porcentaje neto representa la diferencia entre aquellos que califican cada punto como importante y los que lo califican como no importante.

la Universidad de Lingnan Chin Wan, atacaba abiertamente a Admiralty considerándola una ocupación demasiado legalista mientras ensalzaba los ejemplos de folclore tradicional en Mongkok, como el relicario de la deidad taoísta Guandi, que supuestamente protegía de las tríadas y la policía. Sus partidarios atacaron repetidamente a los anarquistas en la parte sur de la zona ocupada, hacia Yaumatei, que apoyaban formas no convencionales de protesta como «ollas calientes» o proyecciones de películas (se pudo ver *Ordinary Heroes* de Ann Hui), y que estaban considerados demasiado liberales y comprensivos con los inmigrantes chinos.

La población de Hong Kong se mostró dividida, como refleja la serie de encuestas mensuales realizadas por la UCHK. De los entrevistados en septiembre, el 31 por 100 apoyaba al movimiento, cifra que aumentó al 38 por 100 en octubre antes de caer al 34 por 100 el mes siguiente. Los que no apoyaban las protestas representaban el 46 por 100 en septiembre, porcentaje que bajó al 36 por 100 en octubre antes de ascender hasta el 44 por 100 en noviembre. El Movimiento de los Paraguas no consiguió convencer a la gente de que sus métodos fueran los apropiados. Según la misma encuesta de la UCHK, la confianza en las autoridades tanto de Hong Kong como de Pekín, aumentó constantemente entre septiembre y diciembre, especialmente entre los «votantes medios», aunque la mayoría de los encuestados se mostraba, no obstante, «insatisfecha» con la manera en que el gobierno había manejado las protestas. Más importante todavía, el movimiento no consiguió congregarse a los votantes contra la estrategia del CNP. Preguntados sobre si el Congreso Legislativo debía aprobar o rechazar un proyecto basado en la decisión de la Asamblea Popular Nacional china que «prohibiera tener diferentes perspectivas políticas que las del gobierno central para presentarse a las elecciones», una mayoría todavía creía que debía rechazarse, pero su número disminuyó constantemente según progresaba el movimiento. En septiembre, el 54 por 100 de los encuestados afirmaban su preferencia por el rechazo del proyecto y la cifra descendió al 43 por 100 en diciembre. La cifra de los que apoyaban el proyecto también aumentó, desde el 29 al 39 por 100 entre septiembre y diciembre.

Mientras que los grupos prodemocráticos lo rechazaban masivamente, y los grupos partidarios del *establishment* lo aprobaban abrumadoramente, en diciembre había una pequeña mayoría entre los votantes «medios-neutrales» a favor del proyecto, el 51 por 100 contra el 38 por 100<sup>6</sup>. Estas cifras eran fluidas. Una encuesta diferente de *Ming Pao* hacía

---

<sup>6</sup> «Public Opinion & Political Development in Hong Kong», cuadro 21.

la siguiente pregunta: «En las elecciones de 2017 para presidente ejecutivo, si la propuesta final de reforma política de los gobiernos central y de la Región Administrativa Especial (RAE) acepta la norma de una persona, un voto, pero impide la participación de los grupos prodemocráticos, ¿aceptaría la propuesta para permitir la norma de una persona un voto, o se opondría a ella para conservar el statu quo en el sistema político?». Aquí los resultados fueron en dirección contraria y una mayoría se inclinaba por permitir la norma de una persona un voto: el 53 por 100 contra el 34 por 100 en noviembre (prácticamente igual que en septiembre)<sup>7</sup>. Cualquiera que sea el peso relativo de estas conclusiones, está claro que el movimiento no fue capaz de movilizar a la opinión pública en función de criterios partidistas.

### *Causas y caracterizaciones*

Más allá de los desencadenantes inmediatos de las protestas del Movimiento de los Paraguas, pueden diferenciarse tres conjuntos de causas que proporcionan algunas pistas para entender el movimiento en su conjunto. En líneas generales, pueden separarse en cuestiones jurídico-constitucionales, sociales y culturales. Sobre las primeras, como hemos visto, las encuestas de opinión y las demandas cambiantes de la Federación de Estudiantes de Hong Kong y de Escolarismo muestran que el movimiento estaba basado en la idea de que a Hong Kong se le estaba ofreciendo un «falso» sufragio universal y que las promesas hechas en el transcurso de las negociaciones chino-británicas, consagradas en cierta medida en la Ley Fundamental, habían sido rotas. Este planteamiento se expresaba en una serie de discusiones legales muy técnicas sobre el carácter constitucional de la decisión de la Asamblea Popular Nacional china y de las opciones del gobierno de Hong Kong bajo la Ley Fundamental, que figuraron destacadamente en el debate en la televisión del 21 de octubre. Los estudiantes eran conscientes de lo políticamente inaceptables que sus demandas eran para Pekín, pero durante el programa desplegaron con mucho éxito argumentos constitucionales, practicando una cierta clase de resistencia legalista. Dado que el gobierno de Hong Kong y los medios de comunicación de Pekín acentuaban la naturaleza «ilegal» de las acampadas y del movimiento en general –y en particular la resistencia contra los mandamientos judiciales en las semanas finales–, la legalidad se convirtió en un campo de batalla en el que cada bando trataba de reclutar a su favor al

---

<sup>7</sup> Véase *HKUPOP*, patrocinada por el *Ming Pao*, «Survey on CE Election and Occupy Central Campaign» (Octava ronda), 1 de noviembre de 2014, disponible en la página web de la UHK.

Estado de derecho. La utilización de esta retórica indica que los manifestantes –y los grupos prodemocráticos de Hong Kong en general– tienen tendencia a una ingenua idealización de la ley como una herramienta despolitizada.

Para los manifestantes, el hecho de que la evolución gradual hacia un sistema más democrático previsto en la Ley Fundamental haya sido retrasada desde la transferencia de soberanía ha creado la sospecha de que Pekín solamente está dispuesto a autorizar el sufragio universal si sus candidatos tienen asegurada la victoria. Desde el punto de vista de Pekín, la justificación del procedimiento de investigación sobre los candidatos es que el poder de nombramiento del presidente ejecutivo es un poder fundamental y que «el elevado grado de autonomía» de Hong Kong no es comparable con el de un Estado integrado en un sistema federal; sin embargo, este argumento se ve debilitado por el hecho de que incluso en sistemas no federales a los dirigentes locales se les elige al margen de la aprobación del gobierno central. El problemático estatus del Comité Permanente del CNP, que actúa de facto como el Tribunal Constitucional dentro del ordenamiento jurídico de Hong Kong, siendo al mismo tiempo la intrínseca emanación del Estado de partido único, se hizo evidente. Los estudiantes sostenían, por ejemplo, que en una tradición de derecho común, la nominación civil –no explícitamente excluida en la Ley Fundamental– era admisible, mientras que en opinión de la Asamblea Popular Nacional china era incompatible con el Comité de Nominación. Pekín, mientras tanto, acusaba a los hongkoneses de «no entender la Ley Fundamental, una formulación monista que no se corresponde con la filosofía del derecho común»<sup>8</sup>.

Los estudiantes también sostenían que el estatus legal de la decisión del 31 de agosto de la Asamblea Popular Nacional china no estaba claro y que reflejaba su creciente implicación en los temas constitucionales de Hong Kong desde 2004: iba más allá de la cuestión planteada por el presidente ejecutivo, pero de facto era obligatoria. De ese modo aumentaba realmente el poder legislativo de la Asamblea Popular Nacional china mediante decisiones administrativas. Se rumorea que este planteamiento estaba inspirado por el profesor de Derecho de la Universidad

---

<sup>8</sup> La controversia sobre la Declaración Conjunta chino-británica es otro ejemplo. Pekín, acompañado por el gobierno de la RAE de Hong Kong, afirma que los principios consagrados en ella por un periodo de cincuenta años son las políticas adoptadas unilateralmente por Pekín, ignorando convenientemente que, de acuerdo con el artículo 7, ambas partes se comprometen a garantizar la aplicación de todos los artículos anteriores. Véase Frank Ching, «Why China is Wrong on the Sino-British Joint Declaration», *Hong Kong Economic Journal*, 8 de diciembre de 2014.

de Pekín Jiang Shigong, que sostiene que la responsabilidad ante Pekín del presidente ejecutivo necesita fortalecerse<sup>9</sup>. Así, el Libro Blanco del Consejo de Estado de la RPCh, *La práctica de la política de «un país dos sistemas» en la Región Administrativa Especial de Hong Kong*, publicado el 10 de junio de 2014, declaraba que China tenía una «jurisdicción completa» (*quanmian guanzhiquan*) sobre Hong Kong que no deja una «soberanía residual». También sostenía que el Gobierno Central Popular –no la Declaración Conjunta– es la fuente exclusiva de la autonomía de Hong Kong, implicando que aquel puede modificar a voluntad la Ley Fundamental. El Libro Blanco proporcionaba así el contexto constitucional y filosófico para justificar la limitación de la autonomía de Hong Kong en nombre de la soberanía nacional<sup>10</sup>.

Por ello resulta difícil de comprender cómo el sistema de Hong Kong puede estabilizarse durante el periodo que concluirá en 2047, cuando expire el compromiso de cincuenta años con «un país, dos sistemas» recogido en la Declaración Conjunta. El sistema del presidente ejecutivo no ha funcionado bien hasta ahora: si se aceptan sus dos vertientes de responsabilidad –con el Gobierno central y con la población de Hong Kong–, solamente una de esas responsabilidades, la lealtad con Pekín, tiene un mecanismo de imposición y de ese modo tiende a anteponerse a la otra. Su responsabilidad para con Pekín ha logrado alejar a los tres presidentes ejecutivos de su electorado hongkonés y también del Congreso Legislativo, que en última instancia también debe rendir cuentas ante los votantes, ocasionando un estado de permanente parálisis política que no es fácil de aliviar.

### *Resistencia al sistema (pos)colonial*

Los observadores no podían evitar sorprenderse por el desafío que representaban las zonas ocupadas para el espacio urbano de Hong Kong, estructurado por autopistas de muchos carriles y anónimos bloques de oficinas, con los peatones confinados a pasos elevados y estrechas aceras resguardadas por vallas de metal. El entorno urbano, dominado por la eficacia y los intereses económicos –por no mencionar el empeoramiento de la contaminación del aire–, resume la tradicional imagen de Hong Kong como una sociedad apolítica dedicada a hacer dinero. Durante los meses de las acampadas estas barreras fueron completamente

---

<sup>9</sup> Véase «Jiang Shigong: Mainstream Intellectual Circles Have Destroyed the Next Generation», *Ming Pao*, 19 de noviembre de 2014.

<sup>10</sup> El Libro Blanco está disponible en la página web de la Oficina de Información del Consejo de Estado.

eliminadas; los ocupantes transformaron las autopistas en jardines y construyeron mesas de madera y sillas para que los estudiantes realizaran sus tareas. Los niveles de contaminación del aire disminuyeron y los trabajadores de las oficinas de Admiralty regularmente almorzaban y paseaban por las zonas ocupadas.

La imagen de Hong Kong era en parte un legado del sistema colonial. Como sostienen Lau Siu-kai y Kuan Hsin-chi en *The Ethos of the Hong Kong Chinese*, el «milagro económico» se basaba en mantener a la población alejada de la política, mientras que tanto las elites coloniales como locales se beneficiaban de la falta general de derechos. Al mismo tiempo, como ha señalado Law Wing-sang, el gobierno británico, movilizado contra el comunismo a partir de 1949, fomentó un sentimiento de orgullo hacia una despolitizada y eterna cultura china. Aunque el sistema colonial estaba considerado por algunos, o quizá por muchos, como discriminatorio y corrupto –lo que llevó a muchas de las actuales lumbreras prodemócratas a apoyar la «unificación democrática» hasta 1989–, la población de Hong Kong nunca fue consultada sobre la transferencia de soberanía durante la década de 1980. Pekín esperaba conservar estos dos legados coloniales –el capitalismo y el orgullo por la cultura china– y utilizar esta última para integrar a Hong Kong en la política de la RPCh. En algunos aspectos, después de 1997 Hong Kong continuó siendo gobernado como una colonia. A pesar de su retórica anticolonial, Pekín desarrolló un discurso típicamente colonial presentando a los hongkoneses como niños que necesitan ser «enseñados» sobre lo que es la nación con «patrióticas campañas» educativas. Mientras tanto, Pekín continuaba apoyándose en los magnates hongkoneses para gobernar el territorio, cultivando cuidadosamente sus relaciones con una elite cooptada a la que ofrece ventajas en el territorio continental, incluido ser miembro de la Asamblea Popular Nacional china y de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo. El Acuerdo de Estrecha Colaboración Económica de 2003, si bien se presentaba como un «regalo» de Pekín a Hong Kong, acompañado de lecciones de patriotismo, ha contribuido a reestructurar la economía hongkonesa en interés de las élites, pero ha proporcionado pocos beneficios para la gente corriente. Esta lógica estaba involuntariamente ilustrada por la famosa declaración de Leung a la prensa extranjera el 20 de octubre de 2014, cuando explicaba que si las palabras «ampliamente representativas» de la Ley Fundamental se interpretaban a rajatabla desde el punto de vista cuantitativo, entonces «evidentemente estaríamos hablando de la mitad de la población de



Hong Kong que gana menos de 1.800 dólares mensuales. Se acabaría en esa clase de política»<sup>11</sup>. Esto evidentemente proporcionó argumentos para los estudiantes en el posterior debate televisivo.

El crecimiento exponencial del turismo continental que llega a Hong Kong—resultado del plan de «visita individual» de *The Mainland and Hong Kong Closer Economic Partnership Arrangement* (CEPA), que inicialmente parecía una bendición—actualmente es una de las principales causas de fricción. Con más de cincuenta millones de visitantes en 2013, comparados con los veintinueve de ciudades como París, la infraestructura de Hong Kong ha llegado a su límite; las zonas céntricas han quedado completamente reestructuradas para satisfacer las necesidades de hoteles y tiendas de lujo. La excesiva dependencia del turismo está reorientando la economía hacia un sector servicios poco cualificado y de poco valor añadido, inadecuado para la población de Hong Kong, que tiene un alto nivel educativo. Mientras tanto, el informe de Xi Jinping al XVIII Congreso del Partido Comunista de China resaltaba explícitamente que la senda económica de Hong Kong debe estar en consonancia con las prioridades de desarrollo de toda la nación; algo bastante problemático para dos economías de unas magnitudes y características tan diferentes.

El Movimiento de los Paraguas cuestionaba implícitamente la precedencia de la economía sobre la política y el imperativo de no hacer nada en su contra, que son tabúes fundacionales de la cultura de Hong Kong. El movimiento puso de manifiesto muchas de las injusticias profundamente arraigadas en la entidad política: por ejemplo, los estudiantes revelaron el hecho de que el personal que limpiaba las oficinas del gobierno trabajaba por jornada, y en el caso de que no pudiera acceder a los edificios, no cobraba. La prensa reveló las abusivas condiciones que se imponían sobre los conductores de los minibuses —a menudo trabajadores sin cualificación que habían pasado la edad de jubilación, pero que seguían trabajando porque Hong Kong no tiene un sistema de pensiones— por parte de compañías con vinculaciones con las tríadas (el gobierno colonial ya había utilizado a los conductores de minibuses como rompehuelgas en 1967). Los ocupantes pretendían vincular la descolonización con la repolitización, cuestionando la ideología de maximizar los beneficios mientras se deja la política en manos de una autoridad superior.

---

<sup>11</sup> Keith Bradsher y Chris Buckley, «Hong Kong Leader Reaffirms Unbending Stance on Elections», *The New York Times*, 20 de octubre de 2014.

*Aspiraciones utópicas*

En tercer lugar, y quizá esto es lo más importante, el Movimiento de los Paraguas expresaba la identidad de toda una generación educada después de 1998. Todas las encuestas –ya fueran sobre identidad, valores, opiniones políticas o la estrategia del movimiento– muestran una profunda ruptura entre los encuestados de menos de treinta años y las generaciones anteriores. Esta división está relacionada con la aparición de una nueva forma de identidad hongkonesa en la década pasada. La idea tomó forma por primera vez a finales de la década de 1970 y principios de la siguiente, cuando la creciente prosperidad y las políticas sociales puestas en práctica por el gobierno colonial tras las revueltas de 1967 sacaron a un gran número de hongkoneses de su estatuto de refugiados no permanentes y crearon una forma de apego a la ciudad<sup>12</sup>. Una generación después, sus hijos tendrían un sentido de la identidad cívica y cultural de la ciudad mucho más desarrollado que alcanzó su plena expresión en el Movimiento de los Paraguas. Como comentó Joshua Wong en *The New York Times*:

Nuestra pacífica manifestación democrática ha acabado con el mito de que esta es una ciudad donde la gente solamente se preocupa por el dinero. Generaciones anteriores, muchas de las cuales llegaron del continente, querían una cosa: una vida estable. Un trabajo seguro siempre era más importante que la política. Trabajaron duro y no pidieron mucho más que algunas comodidades y estabilidad. La gente de mi generación quiere más. En un mundo donde las ideas y los ideales fluyen libremente queremos lo que todo el mundo en una sociedad avanzada parece tener: voz y voto sobre nuestro futuro<sup>13</sup>.

Las primeras señales de este nuevo sentido de la identidad surgieron alrededor de 2003 con la campaña para salvar la calle de Wedding Card, en Wanchai, de la reurbanización (fue demolida en 2007). En los años posteriores, movilizaciones similares trataron de salvar los viejos atracaderos del ferri en el puerto y pueblos como Choi Yuen Tsuen, todos ellos elementos de una herencia distintivamente local más que panchina. Como ha señalado Edmund Cheng, las campañas para conservar estos populares puntos de referencia, que incluyeron prolongadas acampadas e imaginativas formas de acción, también inauguraron una nueva clase de protesta social<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Véase Hung Ho-fung, «Uncertainty in the Enclave», *NLR* 66, noviembre-diciembre de 2010.

<sup>13</sup> Joshua Wong, «Taking Back Hong Kong's Future», *The New York Times*, 29 de octubre de 2014.

<sup>14</sup> Edmund Cheng, «Between Ritualistic Protest and Perpetual Struggle: Transformation of Activism in Postcolonial Hong Kong», documento presentado en la Asociación de Estudios Políticos, Manchester, 14-16 de abril de 2014.

Pekín se ha apoyado en la tradicional identificación de los hongkoneses con la cultura china para promover la causa del «patriotismo», implícitamente definido como lealtad al gobierno central. Inicialmente estos esfuerzos tuvieron bastante éxito: los que se identificaban como «chinos» aumentaron del 19 al 39 por 100 entre 1997 y 2008, durante la emoción de los Juegos Olímpicos de Pekín. La identificación como «hongkonés» cayó del 43 al 18 por 100 entre 1999 y 2008. Sin embargo, desde entonces la tendencia se ha invertido. En 2012 solamente el 18 por 100 se consideraba a sí mismo «chino», mientras que el 42 por 100 se identificaba como «hongkonés»; entre los menores de treinta años, la cifra había aumentado hasta el 60 por 100<sup>15</sup>. El movimiento contra la enseñanza patriótica dirigido por Escolarismo expresó en 2012 un rechazo consciente de una forma de patriotismo prescrita por el Estado; y politizó a toda una cohorte de estudiantes de secundaria, que formaron la espina dorsal del Movimiento de los Paraguas. En abril de 2014, una encuesta mostraba que una amplia mayoría de gente, alrededor del 62 por 100, «quería que se protegiera y fomentara la identidad pluralista e internacional de Hong Kong», en oposición al 29 por 100 que se mostraba partidario de la «identidad histórica y cultural china», y a un mero 3 por 100 que apostaba por «la identidad china como la determina el PCCh»<sup>16</sup>. Estos cambios se deben a varias razones. Durante la era colonial, la identificación con la cultura china se alentaba como un contrapeso; el traspaso de 1997 puede haber debilitado la necesidad de identificarse como chino. La insistencia del gobierno central en utilizar el patriotismo para justificar el aplazamiento de la democracia puede haber inclinado a los jóvenes a rechazar la idea de una nación china incluso culturalmente hablando. Una evolución similar se produjo en Taiwán, que se reinventó a sí misma como un distintivo Estado-nación en un proceso paralelo a su Movimiento por la Democracia. El vigésimo aniversario de las protestas de Tiananmen y el deterioro de la situación de los derechos humanos en China desde 2008 también desempeñaron un papel importante. La conmemoración anual del 4 de junio, originalmente celebrada con tintes patrióticos, reunió en 2009 una masiva asistencia de gentes de menos de treinta años, señalando su transformación en un acontecimiento local que ponía en evidencia el aplazamiento de la democracia en Hong Kong tanto o más que su fracaso en China. En este sentido, el núcleo de la nueva identidad hongkonesa es cívico más que nacional.

<sup>15</sup> Encuestas realizadas en 1997, 1999, 2008, 2012, 2014 por la UHKPOP.

<sup>16</sup> M. de Golyer, «Constitutional Reforms: Confrontation Looms as HK Consults», HKTP, cuadro 80, Abril de 2014.

*Cambio de valores*

El cambio generacional también es evidente en el cambio de actitudes. En una encuesta de la UCHK, los cuatro valores con los que más se identificaban los hongkoneses eran: el Estado de derecho (23 por 100), la libertad (21 por 100), un gobierno justo y transparente (15 por 100) y la democracia (11 por 100). Sin embargo, los menores de treinta años ponían la libertad en primer lugar (30 por 100), seguida por la democracia (23 por 100), un gobierno justo y transparente (19 por 100) y el Estado de derecho (10 por 100)<sup>17</sup>. La diferencia entre una generación que valora la ley y el orden y otra más joven que se preocupa fundamentalmente por la democracia y la justicia no podía ser más evidente. Estos valores se expresaban claramente en el Movimiento de los Paraguas junto a una dimensión distintivamente posmoderna o posproductivista: los estudiantes lanzaban críticas contra el capitalismo y el productivismo, contra la contaminación medioambiental y la alienación económica y algunos de ellos llegaba a defender un regreso a la agricultura y a un estilo de vida utópico. Esas comunidades han surgido tras las movilizaciones contra el tren de alta velocidad para defender el pueblo de Choi Yuen Tsuen. Igualmente, los trabajos artísticos que utilizan materiales cotidianos como madera reciclada –la famosa estatua del «hombre paraguas»– son maneras de afirmar el valor de la autorrealización individual. Durante un fin de semana a finales de octubre, las sentadas confluyeron con la Marcha Gay y el movimiento LGBT. Las identidades cosmopolitas, posnacionales, que están ganando terreno por todo el mundo encajan bien con el vacilante posicionamiento de Hong Kong en la frontera de la RPCh. China, en cierto sentido, representa todos los valores «modernos» negativos –nacionalismo, productivismo– que rechazan los posmodernos. Los «valores de un país fuerte» (*qiangguo jiazhi*), enérgicamente fomentados bajo la presidencia de Xi Jinping, tienen poco atractivo para una generación posmoderna que busca la realización personal.

El Movimiento de los Paraguas de Hong Kong reunió de forma original temas dispares. Combinó la crítica de la hegemonía de la economía que realizaba el movimiento Occupy Wall Street con una forma de resistencia jurídico-constitucionalista contra un Estado autoritario; los llamamientos a favor de la democracia con una aspiración a una identidad posmoderna, posnacional, más allá de la política del reconocimiento.

---

<sup>17</sup> Véase «UCHK Releases Survey Findings on Views on Hong Kong's Core Values», 30 de octubre de 2014.

Se podría decir que estas características reflejan las propias contradicciones de China, como un país nominalmente socialista que practica un desenfrenado capitalismo de amigos y como un imperio cultural vestido de un Estado-nación patriotero. La opción simultánea por parte de Hong Kong por la democracia y por la identidad posnacional, así como su crítica del capitalismo de amigos, se opone a China desde todos los puntos de vista. Un importante logro del movimiento es que los hongkoneses se han dado cuenta del hecho de que la Ley Fundamental y la Declaración Conjunta no estuvieron dirigidas a proporcionarles la democracia y que no pueden apoyarse en ningún poder externo para obtenerla. Este es el significado final de la descolonización como autosuficiencia, que fue una de las consignas del movimiento: «Salvemos Hong Kong por nosotros mismos». A pesar de sus imperfecciones, Hong Kong todavía tiene algunas instituciones democráticas en las que se seguirá desarrollando la lucha. ¿Puede el movimiento traducir su impulso en una política de partido? La reciente derrota del Kuomitang en las elecciones locales en Taiwán, vista como la transposición con éxito del Movimiento de los Girasoles, puede proporcionar una inspiración.

En el escenario más general de China, el ideal de la nación, que de muchas maneras fue fundamental para el movimiento de 1989, ya no es absoluto, a medida que las múltiples identidades chinas ocupan la escena en consonancia con las tendencias mundiales que debilitan los Estados-nación tradicionales. Es significativo que mientras en la década de 1980 la oposición al Estado chino venía del centro, en los últimos años ha procedido crecientemente de los márgenes. A pesar del estridente nacionalismo que actualmente domina en los medios de comunicación chinos, en la propia China continental están silenciosamente en marcha esas mismas evoluciones.

Quizá sea más importante que los activistas del Movimiento de los Paraguas reafirmaron las dimensiones (utópicas) de la democracia formal como socialmente empoderadoras y culturalmente emancipadoras. A pesar de su estrecha definición constitucional, la lucha por una mayor democracia encaja con aspiraciones anarquistas o utópicas por un orden mundial posproductivista y posnacional. En cierta medida, este utopismo debe considerarse a la luz de la impronta de clase media del movimiento, aunque algunos trabajadores también tuvieron un papel activo en Mongkok. Sin duda, el movimiento desafió la afirmación china de que la democracia liberal es simplemente un valor cultural entre

otros y que descarta los derechos económicos y sociales. Por el contrario, el movimiento expresa el atractivo universalista de las aspiraciones democráticas basadas en demandas jurídico-constitucionales y su falta de contradicciones con aspiraciones políticas, sociales y culturales a la emancipación. Si el espíritu utópico de la «Comuna de Hong Kong» expresado en Admiralty puede finalmente desafiar el atractivo del consumo y ofrecer nuevas formas de democracia radical, sigue siendo una cuestión abierta.

---

Los anteriores artículos de esta serie *Nuevas masas, nuevos medios de comunicación* han sido Göran Therborn, «¿Nuevas masas?» (*NLR* 85); André Singer, «Rebelión en Brasil» (*NLR* 85); Erdem Yörük y Murat Yüksel, «Clase y política en las protestas turcas de Gezi» (*NLR* 89); Bhaskar Sunkara, «Proyecto *Jacobin*» (*NLR* 90), y Evgeny Mozorov, «¡Socializad los centros de datos!» (*NLR* 91). Véase también en este mismo número, Joshua Wong, «Escolarismo en marcha».

